

**Reflexiones de Alicia Bárcena,  
Secretaria Ejecutiva de la Comisión Económica para  
América Latina y el Caribe (CEPAL),  
en ocasión de la clausura del seminario  
25 AÑOS DEL GRUPO DE RÍO, INICIO DE LA CELAC**

**Santiago, 15 de diciembre de 2011**

Muy buenas tardes a todos y a todas. Saludo y agradezco la invitación a participar en la clausura de este importante seminario a Francisco Rojas, Secretario General de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) y al Embajador Adolfo Carafí, Director General Adjunto de Asuntos Multilaterales y Globales del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, los organizadores de este evento.

Saludo también a Angel Flisfisch, a las Embajadoras Olga Pellicer, del Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM) y María Lourdes Urbaneja, de Venezuela (República Bolivariana de).

Como seguramente muchos de ustedes saben, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) ha acompañado a la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) desde su gestación, porque tiene la convicción de que el desarrollo de la región y de cada uno de sus países se verá fortalecido con acciones conjuntas y políticas de integración regional.

¿Es acaso posible avanzar en solitario en un mundo globalizado?

En el año 2009 estuvimos en la reunión fundacional en Costa de Saúpe (Brasil), cuando se incorporó Cuba. El espíritu no era allí crear una organización en contra de algo, sino sumar a los 33 países para

desarrollar acciones positivas. Creo que, por primera vez, los países del Caribe tuvieron un sentimiento de pertenencia con América Latina, se sintieron incorporados. La Organización de los Estados Americanos (OEA) no es una organización universal, pero sí lo son las Naciones Unidas y la CEPAL.

En 2010 participamos en la Cumbre de la Unidad de América Latina y el Caribe en la Riviera Maya (México) con un documento sobre convergencia y cooperación regional. Por eso, ya en la Declaración de Cancún, que sirve de precedente de la cumbre de la CELAC, se reconoce a la CEPAL: “[...] sus aportes a las políticas conducentes al desarrollo y a la integración de los países de América Latina y el Caribe [...]”.

También participamos en varias reuniones preparatorias en el marco de organismos regionales como la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI), el MERCOSUR y la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), siempre con propuestas y aportes concretos. Nosotros buscamos aportar a los organismos regionales, estar en las mesas de negociaciones.

En el Plan de Acción de Caracas 2012, las jefas y los jefes de Estado y de gobierno solicitaron expresamente la cooperación de la CEPAL para abordar la crisis financiera internacional y la nueva arquitectura financiera. Ahí sumamos, entonces, más peticiones hechas a la CEPAL. Nos empeñamos en cruzar las agendas, hacer propuestas. Luego, los países decidirán qué hacer.

En el mencionado Plan de Acción, se acuerda organizar, “en colaboración con la CEPAL, un seminario en Montevideo entre organismos de integración, para la discusión e intercambio de experiencias en materia de políticas económicas regionales, durante el año 2012”. Ya estamos trabajando en su organización.

Esta petición, que nos llena de alegría, es fruto de un trabajo de varios años, durante los cuales la CEPAL ha acompañado el proceso de gestación de la CELAC.

Queremos la integración para avanzar en un desarrollo enfocado en la titularidad de los derechos, esa es nuestra aspiración de largo plazo.

Nuestro planteamiento básico se ha referido a la urgente necesidad de cerrar las múltiples brechas que América Latina y el Caribe padece en el campo de la igualdad, la innovación, el empleo, la inversión y la fiscalidad, especialmente en el momento de inflexión en que vivimos. La pregunta que nos hacemos es si la integración puede o no ser un mecanismo que nos ayude a cerrar estas brechas.

Tenemos en América Latina un grupo de empresas grandes muy modernas, pero el 60% del empleo es generado por las pequeñas y medianas empresas, y se caracteriza por su precaria calidad y baja productividad. Debemos atacar esta fábrica de desigualdad y darle prioridad al sector productivo para crear empleos formales.

Por otro lado, es necesario profundizar las alianzas público-privadas, que son el puente entre el corto y el mediano plazo. Hay que mantener la inversión pública, variable que solemos reducir en las épocas de contracción económica, y que luego no recuperamos en los años de bonanza, según hemos detectado en la CEPAL. En las épocas de contracción, la caída es de casi 4 puntos porcentuales; en cambio, en las de expansión, apenas alcanzamos un 1,6%. Nuestra región no le ha dado la suficiente atención a la inversión y, particularmente, a la inversión en infraestructura.

Un tema importante es el de la creación de infraestructura. Es precisamente ahora cuando se requieren políticas de desarrollo de

largo plazo, que incluyan la provisión eficiente y eficaz de servicios de infraestructura, y en particular del transporte. Porque esto es el corazón, el centro de la competitividad, la productividad, vital para los agentes económicos, industrias y economías, así como para la calidad de vida de las personas y el desarrollo de ventajas competitivas.

Con la Corporación Andina de Fomento (CAF) coincidimos en la estimación del aumento de la inversión necesaria en la región, en torno al 5% del PIB anual para llegar a una infraestructura adecuada. Hay que construir carreteras, invertir en energía, en agua, para facilitar el comercio. Debemos cerrar también esta brecha. Estamos en esto muy lejos de Asia y de los países de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE).

Por otro lado, debemos pensar juntos en cuál es la fiscalidad que queremos, no tan solo respecto de la tasa tributaria, sino también del Estado que queremos. ¿Cuánto debemos recolectar, por ejemplo, de las rentas mineras? ¿Lo mismo que países como Australia, Noruega, Suecia? Ningún país latinoamericano ni caribeño se les acerca, Chile es el mejor posicionado.

A mí me parece que la integración centroamericana sí ha logrado avanzar, con el llamado Sistema de la Integración Centroamericana (SICA), aunque se trata de un mercado pequeño. Ha avanzado, especialmente en el área energética, y eso nos hace abrigar esperanzas para la CELAC.

La integración puede también favorecer la creación de bienes públicos globales y regionales. Y proteger aquellos que ya tenemos, como la democracia, las zonas de paz, el respeto por los derechos humanos, la desnuclearización.

Pongo el caso de la banda ancha. Hace falta masificarla en todos los países, como una manera efectiva de agregar competitividad, de mejorar la productividad a través de la absorción del progreso técnico. Debemos asociar la banda ancha al concepto de comodidad para reducir los costos de logística y de transporte, para aumentar la eficiencia energética, para reducir externalidades sociales y ambientales. No es posible que cada correo electrónico enviado en la región pase por Miami, hay que tener nodos nacionales o subregionales, debemos crear un circuito propio para comunicarnos por Internet. Chile es una excepción en la región, ya que cuenta con su propio nodo. En todo caso, aquí hay un espacio claro de integración, y así se está abordando en la UNASUR.

El contexto internacional se ve incierto para el próximo año: el mundo no crecerá más de un 2,6%; Europa simplemente no crecerá; las economías emergentes se desacelerarán. En 2010, América Latina y el Caribe creció un 5,9 %, este año crecerá un 4,3% y el próximo año se expandirá aún menos, alrededor de un 3,7%. China también disminuirá algo su expansión.

Pero los motores del crecimiento no están apagados. Ni la inversión extranjera directa ni los flujos financieros se irán de la región y el comercio seguirá activo.

La región cuenta con una serie de fortalezas que le permitirían enfrentar de mejor manera la caída de la economía mundial, entre ellas, un alto nivel de reservas, que le posibilitarían financiar un déficit de la cuenta corriente, mejoras en las cuentas públicas y —salvo en varios países del Caribe— bajos niveles de deuda pública, lo que generaría espacios para políticas fiscales contracíclicas, y una perspectiva de inflación decreciente, que abriría espacio para una política monetaria expansiva.

Además, somos una región con recursos naturales y capacidades técnicas que nos confieren ventajas estratégicas para incrementar la producción de alimentos en escalas significativas.

Contamos con un tercio de la superficie mundial cultivable y de las reservas de agua dulce; con el 31% de la producción mundial de biocombustibles, gracias al Brasil; con el 48% de la producción mundial de soja. Contamos también con el 20% de la superficie de bosques y siete de nuestros países son megadiversos, y eso nos impone restricciones para la expansión sostenible de la producción. Tenemos el 20% de las reservas de petróleo del mundo.

Hemos hecho nuestras tareas en materia de macroeconomía y nuestras economías están estables.

Sí enfrentamos en este sentido un riesgo, el de la reprimarización. La CEPAL propone analizar nuestra riqueza en recursos naturales, revisar cómo los usamos, las rentas que se obtienen de ellos, cómo podemos apropiarnos de un porcentaje mayor, cómo los redistribuimos. En este sentido, el Fondo de Estabilización del Cobre de Chile es digno de tomarse en cuenta. También Trinidad y Tabago tiene un recorrido interesante en cuanto a la gobernanza de sus recursos naturales.

Por otro lado, tenemos algunas fortalezas como región en cuanto a nuestra arquitectura internacional. Con la ALADI reestudiaremos los mecanismos de comercio para pagos recíprocos en moneda local. Se manejan diversas opciones: fortalecer el Fondo Latinoamericano de Reservas (FLAR), crear un nuevo fondo o agregarle a este fondo funciones más activas en la política monetaria, a su función de apoyo en las emergencias.

América Latina y el Caribe se ha convertido en el segundo tenedor de activos en dólares, detrás de China. La región acumula en reservas internacionales más de 700.000 millones de dólares, de las cuales el Brasil tiene casi la mitad y México un cuarto. Tenemos, por lo tanto, bastante que decir en el debate sobre los límites al endeudamiento del Gobierno de los Estados Unidos. Lo podemos plantear a través de la CELAC.

También creo que la CELAC puede ser una buena plataforma donde debatir la necesidad de establecer una tasa impositiva sobre los flujos financieros, que ya han planteado la canciller alemana Angela Merkel y el Presidente de Francia, Nicolás Sarkozy. Nosotros la calculamos y nos allegaría los recursos necesarios para financiar nuestras necesidades de infraestructura. Este planteamiento difícilmente se puede hacer en la OEA, donde están el Canadá y los Estados Unidos, pero sí es factible en la CELAC.

Creo también que debemos seleccionar algunos sectores de la economía para construir encadenamientos productivos, a nivel regional, de las grandes, las medianas y las pequeñas empresas. Ahí tenemos una tarea pendiente y, a mi juicio, la experiencia brasileña nos puede servir mucho. Su industria automotriz está orientada al mercado interno, pero la Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional de) y el Perú también se benefician. Podemos hacer lo mismo en otras industrias: alimentarias, petroleras. Debemos tener un diálogo en la CELAC para armar cadenas de producción y sustituir importaciones a nivel regional. Lograr hacer como las empresas europeas, que cuando sus grandes compañías exportan, lo hacen acompañadas de un sinnúmero de pequeñas y medianas empresas.

También debemos enfrentar nuestras debilidades. Frente a una profundización de la crisis económica internacional, tenemos ahora menos amplitud fiscal que la que teníamos en 2008 para formular

políticas anticíclicas, tenemos mayores déficits de cuenta corriente, aunque no de deuda externa.

Debemos trabajar en la expansión del comercio intrarregional, especialmente el de manufacturas. Es la oportunidad de agregar valor a las cadenas de producción subregionales.

Debemos también superar nuestras debilidades institucionales, aprovechar los espacios de diálogo existentes, generarlos como una serie de anillos concéntricos que se potencian entre sí.

A mí me entusiasma particularmente la UNASUR, porque allí se ha ido avanzando en temas puntuales, como la salud y la comparación de los sistemas de protección social.

Rescato también de la CELAC el reconocimiento mutuo entre sus países, la confianza que se ha ido generando. Los países de América Latina y el Caribe tienen hoy una autoestima alta, la casa está ordenada. Sí debemos trabajar en mejorar los mecanismos de coordinación, y la CELAC emerge como el lugar más apropiado para hacerlo.

La diversidad de la troika de presidentes, con el chileno Sebastián Piñera, el venezolano Hugo Chávez y el cubano Raúl Castro, sumada a su promesa de trabajar unidos para adelantar la CELAC, muestra la profunda intención de lograr el éxito.

Desde ya, Embajador Carafí, ofrezco al Gobierno de Chile toda la cooperación de la CEPAL para colaborar en la organización de la próxima cumbre de la CELAC, a realizarse el próximo año.

En 2009 señalamos que había llegado para la región la hora de la igualdad, en la cual nuestro norte debe ser la búsqueda del cierre de las

brechas que nos hacen la región más inequitativa del planeta. Ahora, con la creación de la CELAC, los países de la región plantean que ha llegado la hora del diálogo, la hora de la política, para avanzar en los procesos de integración.